

Recensiones

Paulo Sérgio Lopes Gonçalves, *Liberationis Mysterium. O Projeto sistemático da teologia da libertação. Um estudo teológico na perspectiva da regula fidei*, Editrice Pontificia Università Gregoriana (Tesi Gregoriana, Serie Teologia, 33), Roma, 1997, 462 páginas.

Una pregunta-afirmación que desde hace ya unos cuantos años se escucha con frecuencia es si no se debería dejar de lado la teología de la liberación como algo trasnochado y desactualizado tras la caída del muro de Berlín y las utopías socialistas. Es más, en algunos medios eclesiásticos, la teología de la liberación y los teólogos de la liberación son vistos como algo a desaparecer y, si es necesario, a hacer desaparecer por la fuerza. Parece como si la teología de la liberación no hubiera aportado nada a la teología o sólo hubiera aportado errores, exageraciones, falsos reduccionismos a lo horizontal y social, praxis violentas, odios, etc.

Ante tal panorama, me complace poder presentar esta tesis del joven sacerdote y teólogo brasileño, Paulo Sérgio Lopes Gonçalves. Ella muestra que sigue habiendo nuevos teólogos que descubren la validez y actualidad de la teología de la liberación y sigue habiendo universidades que aceptan como tesis doctorales investigaciones sobre ella.

Liberationis Mysterium —así se titula la tesis que estoy presentando— tiene como objetivo analizar teológicamente la teología de la liberación como proyecto sistemático a la luz de la *regula fidei*.

Comienza el autor con una introducción que divide en tres partes. Una primera, en la que resume una breve historia de la teología de la liberación, con sus cinco períodos: el de gestación (1962 a 1968, Vaticano II y Medellín), el de nacimiento (1971, teología de la liberación de Gustavo Gutiérrez), el de crecimiento (1972 a 1979, desarrollo de los grandes temas que desemboca en Puebla), el de consolidación (1979 a 1987, maduración de la teología de la liberación en medio de los conflictos sociales y eclesiales), el de revisión y ampliación de horizontes (1989...). Para cerrar esta primera parte de la introducción, se refiere a los dos grandes intentos de sistematización hechos hasta ahora: el de la colección “Teología y Liberación”, proyectó que ha

encontrado fuertes dificultades en su realización, y el “Mysterium Liberationis”, editado por Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino; ambos han contado con la colaboración de la mayoría de los teólogos de la liberación más conocidos. En la segunda parte de la introducción, constata los grandes trabajos ya realizados sobre la teología de la liberación, en sus diferentes aspectos: la metodología y epistemología, el misterio de Dios y de Cristo, la Iglesia y los sacramentos. Concluye la introducción con una referencia a la metodología utilizada en su investigación.

La tesis propiamente dicha está dividida en seis capítulos. En los cinco primeros expone el contenido de la teología de la liberación y de las influencias europeas en algunos tratados específicos, mientras en el sexto analiza la teología de la liberación a partir de la *regula fidei*.

En el capítulo primero —epistemología y metodología— sistematiza algunos principios básicos, como el de la articulación entre fe y praxis, el primado de la fe en relación a la elaboración teológica, la articulación entre salvación y liberación. El segundo está dedicado al tema de Dios y la trinidad, subrayando sus características principales: misericordioso, solidario y liberador. El tercero desarrolla la cristología y la pneumatología, en perspectiva de liberación. El cuarto se centra en la eclesiología de la liberación, mostrando que las obras en favor de la liberación de los pobres son las señales sacramentales de la Iglesia canal de salvación. En este contexto, habla de la Iglesia de los pobres, de los sacramentos como signos proféticos del reino, de la evangelización inculturada, del martirio, mostrando la gran influencia que ha tenido el Vaticano II en esta elaboración eclesiológica. La antropología y la escatología forman la temática del quinto capítulo, en el que se reflexiona sobre el pecado como destrucción de la comunidad humana y la comunión con Dios, la ecología como armonía con Dios y la naturaleza, la ética del ser humano nuevo, la utopía de los pobres y la misericordia de Dios. Acaba con el sexto capítulo, en el que analiza la teología de la liberación desde el punto de vista de los dogmas, a la luz de la *regula fidei*. Se abordan en él los grandes temas de la relación entre fe y razón, fe e historia, Biblia y tradición, y se analiza la consistencia de los grandes tratados de la teología de la liberación sobre el misterio de Dios, la trinidad, la cristología, la pneumatología y la antropología. Muestra la gran influencia de la mejor tradición teológica y magisterial en el tratamiento de dichos temas, haciendo ver también los grandes aportes de la teología de la liberación al conjunto de la teología cristiana, así como los puntos que deben ser profundizados aún.

La tesis concluye con un epílogo sobre la centralidad de la categoría “reino de Dios” en la teología de la liberación, mostrando la gran articulación existente entre liberación y salvación.

Recomiendo la lectura de esta tesis, bien fundamentada y estructurada. Las muchas y atinadas notas y la amplia y completa bibliografía son una buena carta de presentación y una invitación a profundizar personalmente en la actualidad y riqueza de la teología de la liberación.

R. de S.

Karen Jo Torjesen, *Cuando las mujeres eran sacerdotes. El liderazgo de las mujeres en la Iglesia primitiva y el escándalo de su subordinación con el auge del cristianismo*, Ediciones El Almendro (En los orígenes del cristianismo, 10), Córdoba, 1996, 258 páginas.

La tesis de esta investigación de la Dra. Torjesen, profesora del Claremont Graduate School y del Instituto para la Antigüedad y el Cristianismo, la encontramos en el último párrafo de su libro. En éste nos dice que “las mujeres fueron y pueden ser dirigentes cristianas”. Añade que “la controversia actual sobre la ordenación de las mujeres presenta llamativas semejanzas con el conflicto surgido a propósito de la esclavitud”. Con esto está diciendo que en el fondo es una cuestión de tiempo y que así como en relación a la esclavitud al final “prevaleció la buena noticia del mensaje auténtico de Jesús que proclamaba la salvación para todos por igual”, y que “la institución social de la esclavitud no sólo no era esencial para el buen gobierno de la sociedad cristiana, sino que iba en contra de los valores cristinos”, así ocurrirá con el tema de la ordenación de las mujeres. Y termina con estas palabras:

los teólogos cristianos tienen hoy ante sí la misma tarea de desvincular las doctrinas esenciales del evangelio cristiano del sistema patriarcalista de los géneros en que aquéllas están encarnadas. Las iglesias cristianas deben retornar a su herencia genuina, rechazar las normas patriarcales del sistema grecorromano de los géneros y devolver a las mujeres una equitativa participación en el ejercicio de la autoridad en la Iglesia y en la vida cristiana.

Para llegar a esta conclusión, Karen Jo Torjesen parte de varios testimonios literarios y arqueológicos en los que se demuestra el auténtico lugar que ocuparon las mujeres en las comunidades cristianas primitivas como sacerdotes, profetas y obispos. Acercándose a las comunidades de Filipos y Corinto, la autora va constatando cómo al principio las mujeres, en una organización de las comunidades de tipo familiar, tuvieron un papel presidencial y organizativo.

La autora muestra cómo la praxis de unas comunidades eclesiales, en las que las mujeres tenían los mismos derechos y deberes que los varones, empezó a cambiar a partir de los siglos III y IV, “cuando los procesos de institucionalización transformaron poco a poco las iglesias domésticas”... “hasta convertirlas en corporaciones políticas presididas por obispos monárquicos”. La base de este

cambio estuvo en las ideas de la filosofía grecorromana, según la cual “la sociedad estaba dividida en dos ámbitos, la *polis* (ciudad), un espacio masculino, y el *oikos* (familia), un espacio femenino. Este sistema confería a las mujeres un gran poder en la familia a la vez que trataba de separarlas de la vida política, pública”.

Karen Jo Torjesen va haciendo ver a lo largo de su estudio cómo las ideas sociales sobre la mujeres y su rol en la sociedad, el sexo como puerta para el pecado, el pudor de la mujer como su máximo honor, etc., fueron influyendo en la manera de entender también el papel de la mujer en la Iglesia, hasta llegar a marginarlas y desacreditarlas, cuando el cristianismo se convirtió en religión oficial.

Para la autora no hay otro camino cristiano que el de volver a las fuentes y los orígenes. Por esto acaba afirmando en su introducción al libro que

el mensaje y la práctica de Jesús fueron radicalmente igualitarios en su tiempo y significaron una revolución social que verosíblemente fue la causa de que lo crucificaran. Es ya hora de que la Iglesia, que pretende ser portadora de las buenas noticias de Jesús ante el mundo, deje ya de traicionar su propio legado esencial de la igualdad absoluta.

Es interesante que Ediciones El Almendro siga presentándonos en su colección “En los orígenes del cristianismo” una serie de escritos que nos acercan algo más a los primeros tiempos de los seguidores de Jesús y que nos ayudan a revisar críticamente nuestro modo concreto de existir como cristianos. El libro, posiblemente, resultará polémico. Creo, sin embargo, que presenta datos suficientes para que cada lector o lectora piense por sí mismo y descubra que muchas maneras de organizarse hoy día la Iglesia son muy coyunturales y propias de culturas y pensamientos de lugares y épocas concretos. Nos enseña, además, que si la comunidad cristiana actual quiere volver a vivir de acuerdo al espíritu de Jesús de Nazaret no le queda otra alternativa que dejarse iluminar por el estilo sencillo de existencia de las primeras comunidades. Esta luz, que fue capaz de transformar realidades como la de la esclavitud y otras, también lo puede hacer con realidades como la del papel de la mujer en la organización eclesial.

R. de S.

José María Castillo, *Los pobres y la teología. ¿Qué queda de la teología de la liberación?*, Desclée de Brouwer (Cristianismo y Sociedad, 49), Bilbao, 1997, 377 páginas.

Una de las mayores alabanzas que se pueden hacer a este último libro de José María Castillo es que su discurso teológico es coherente con su práctica.

Aparentemente dos son los temas que trata en el libro, el de los pobres y la teología, y el de la aparente decadencia de la teología de la liberación. Pero de hecho no es así. Ambos temas se unen en uno solo, el de la vigencia y actualidad de la teología de la liberación, precisamente porque se hace desde la realidad de los pobres, a los que se inclinó preferencialmente la opción y el amor de Jesús, y porque pone sus raíces en la tradición más primitiva de la teología del Nuevo Testamento.

Efectivamente, el lugar desde el que Castillo hace teología, y desde el que urge a hacerla, es el del creciente número de pobres de nuestro mundo, ya que no puede haber visión del mundo desde Dios si no se tiene en cuenta la realidad de la mayoría de este mundo, la de los empobrecidos.

Los pobres plantean a la teología, dice el autor, tres grandes problemas: el hermenéutico (desde dónde hace su teología el teólogo), el ético (a qué situaciones inhumanas se debe enfrentar) y el eclesiológico (qué tipo de Iglesia propone para ser fiel a quien tuvo la gran preocupación de construir un nuevo estilo solidario de relaciones comunitarias y fraternales). La conclusión es que hoy no se puede hacer teología si no se hace desde los pobres. Así acaba la primera parte del libro.

En la segunda parte presenta cuáles son las condiciones de posibilidad para poder hacer realmente una teología desde los pobres. Dedicar dos capítulos inspiradísimos y profundamente evangélicos a afirmar que dicha teología sólo se puede hacer desde la debilidad, haciéndose débil con los débiles y enfrentándose con toda fuerza y decisión a quienes, desde su orgullo religioso, hacen crecer el número de los débiles y marginados. Fundamenta estas afirmaciones en las actitudes de Jesús de Nazaret frente a la realidad social y religiosa de su tiempo y en la tradición que él creó. El autor termina su libro presentando y explicando largamente cuáles son las estructuras fundamentales de una teología desde los pobres, que no son otras que la vida, la libertad y la utopía.

José María Castillo enlaza continuamente toda esta temática con la del subtítulo de su obra *¿Qué queda de la teología de la liberación?*. Afirma con fuerza que la teología de la liberación no es una moda pasajera como algunas personas dicen. Aun aceptando que pueda tener algunas lagunas o algunos fallos, no duda en declarar que es una teología que, sencillamente, queda, porque quedan y aumentan los pobres y los niveles de pobreza, porque no hay auténtica teología si no se hace desde este lugar hermenéutico de los pobres y desde las urgencias que plantean, porque hablar de vida, de libertad y de utopía de los pobres es hablar del Dios de la vida, de la libertad y de la esperanza.

Para terminar quiero decir que el libro de Castillo, escrito desde los sencillos, es interpelante y retador para los teólogos y teólogas, es profundamente cristiano y profético, está, en una palabra, lleno de autenticidad, en cuanto que defiende

un modo de hacer teología afirmado después de practicado. Todo ello hace que pueda resultar incómodo para muchos, como incómoda resultaba la postura del justo e inocente del libro de la Sabiduría para quienes eran orgullosos e injustos y que sólo estaban preocupados por su bienestar sin abrir sus ojos y su sensibilidad al sufrimiento de los empobrecidos; como incómodo resultó Jesús, con su palabra y su vida, para los fariseos, los escribas, los ancianos, los sumos sacerdotes y todos los poderosos y orgullosos de su tiempo. Pero la posible incomodidad que produzca no debe ocultar la sincera propuesta que el autor hace de conversión a una teología y a una praxis realizadas desde los amados preferencialmente por Jesús.

R. de S.

